

AMELIA SERRALLER

Universidad Complutense de Madrid

Ramón J. Sender o la escritura como terapia

Palabras clave: compromiso — realismo social — vida y obra.

Ramón J. Sender fue un hombre extraordinariamente sensible a los grandes debates de su tiempo. Esta sensibilidad no se pone sólo de manifiesto en su activismo político, sino también en su obra, tanto por los temas escogidos como por la forma de tratarlos. Su producción literaria presenta por eso mismo problemas para clasificarla. Sin embargo, Sender es un autor que gusta de las reflexiones estético-filosóficas. El genio oscense nos dejó un *corpus* nada desdeñable de obras que indagan sobre la naturaleza y la función del arte. Este artículo analiza su legado haciendo un recorrido panorámico por su obra. De esta manera, se quiere rendir tributo al escritor, así como rescatar su espíritu inconformista y rebelde en tiempos poco dados al compromiso.

Una biografía literaria

Antes de entrar en cuestiones formales, merece la pena hacer un repaso por la trayectoria vital de nuestro hombre, convulsa e intensa. Nacido en Chalamera de Cinca (Huesca), Sender no fue precisamente un joven apático. Periodista precoz, se emancipa a los quince años, harto del autoritarismo paterno.

Un año más tarde viaja a Madrid con la idea de estudiar Filosofía y Letras, pero ese curso la universidad cierra sus puertas a causa de la gripe española. Le resulta difícil mantenerse con la escritura, por lo que pasa tres meses durmiendo al raso en el parque del Retiro. Al conocer su situación, su padre le hace volver a Aragón, donde trabaja de periodista en La Tierra y gana su primer premio, curiosamente de poesía. En 1923 es llamado a filas en Melilla, durante la guerra con Marruecos. Allí sigue escribiendo artículos que ser-

virán de base para su primera novela, *Imán*, —alegato antibelicista que ha sido equiparado a *Sin novedad en el frente*, de Remarque, pero que también tiene muchos puntos en común con *La risa roja*, de su admirado Leonidas Andreiev— y obtiene el galardón de la revista *Lecturas* a la mejor novela corta por *Una hoguera en la noche*.

Por fortuna, la andadura militar del alférez Sender dura sólo hasta 1924. Ese año regresa a Madrid, cuando al otro lado del estrecho siguen los combates y la oposición a la dictadura de Primo de Rivera cristaliza en el destierro de Unamuno a Fuerteventura.

Como era previsible, las experiencias de la guerra y la disciplina castrense sirvieron de acicate para la rebeldía de Sender. Así, nuestro indómito joven empieza a frecuentar las reuniones del grupo anarquista “Espartaco”. Tampoco permanece inactivo en lo literario, colaborando con *El Sol* y *El Heraldo de Aragón* y asistiendo a las tertulias de Valle-Inclán, uno de los mayores azotes de la dictadura. De esta época es célebre la siguiente anécdota: en una recepción real, a la que asistió como redactor de *El Sol*, fue el único de los presentes que no se inclinó ante el monarca. El incidente “le causó algunas contrariedades que él cuenta con humor”¹.

En 1926 presencia, en calidad de reportero, la trifulca de la Academia de Artillería, por lo que es condenado a varios meses en la Cárcel Modelo. Una vez en libertad, Sender contacta con la CNT, aun sabiendo que está bajo vigilancia. Más comprometido políticamente por entonces que la mayoría de la Generación del 27, el novelista no participa en el célebre homenaje a Góngora en Sevilla. Por otra parte, empieza a publicar en *Solidaridad Obrera* y en *La Libertad*, de tinte más izquierdista que *El Sol*, y en 1928 pierde a su madre, maestra de pueblo, a la que estaba muy unido.

Con el advenimiento de la Segunda República el maestro aragonés sigue luchando por vivir según sus ideales. Así, convive tres años con Amparo Barayón, para luego casarse con ella por lo civil en 1935. De este período son famosas sus novelas *O. P. (Orden Público)*, y *Siete domingos rojos*, aunque el mejor paradigma de su conciencia política es el *Viaje a la aldea del crimen*, que emprende Sender con el propósito de narrar los sucesos de Casas Viejas. Corre 1933 y nuestro infatigable cronista visita también Moscú para asistir a la Olimpiada del Arte. Entonces se confiesa admirador del espíritu práctico del PCUS, que contrasta con el heroísmo suicida que para él encarnan sus amigos anarquistas. Y es que muy pronto se siente decepcionado con los políticos republicanos, ya que según dice “habrían sido muy buenos ministros con el rey”².

Unos meses antes de que estallara la Guerra Civil recibe el Premio Nacional de Literatura por su novela histórica *Mr. Witt en el cantón*, que no por casualidad se centra en la caída de la Primera República. El alzamiento lo

¹ M.C. Peñuelas, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, 1969, p. 64.

² *Ibidem*, nota 1, p. 88.

sorprende en la sierra madrileña junto a su mujer y sus dos hijos, con una casa que quedó rápidamente en la zona ocupada por las tropas franquistas. Sender resuelve cruzar de noche la línea del frente y unirse al ejército republicano, en tanto que su familia marcha a Zamora. Tres meses después fusilan a Amparo, después de que sufriera un auténtico calvario entre rejas. Años más tarde el autor aragonés sentirá la necesidad de exorcizar esta pérdida con *Los cinco libros de Ariadna*³. Como él mismo reconoció, la Ariadna del título no es otra que su mujer tendiéndole un hilo, gracias al cual salió con vida del laberinto de las dos Españas. Sin embargo, es como si al salvar a su marido encontrara ella la muerte, por lo que el escritor convivió con la culpa a partir de entonces.

Por desgracia, ésta no será la única gran pérdida para el oscense, puesto que en agosto de 1936 había sido asesinado su hermano Manuel. Tiene sólo el consuelo de que en 1937 la Cruz Roja localiza a sus hijos y convoca una cita familiar en Bayona. Allí conoce a su siguiente compañera sentimental, Elisabeth Altube, madre de su tercer hijo, Emmanuel. La relación con ambos se quiebra en 1938, el año en que el general Líster expulsa al comandante Sender del ejército y del PC, pese a que carecía del carnet de afiliado. Aunque entonces fue marginado por la izquierda española, contaba con sus contactos en el extranjero, ya que acababa de efectuar una gira como portavoz de la causa republicana por Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Así, en 1938 pasa una temporada con sus dos hijos mayores en París, para en marzo de 1939 zarpar con ellos a América.

El núcleo familiar llega a Nueva York poco antes de la rendición definitiva del ejército republicano. En la ciudad de los rascacielos deja Sender a sus pequeños al cuidado de una amiga, Julia Davis, para dirigirse a México. Esta separación genera un rechazo de Ramón Jr. y Andrea hacia la figura paterna. Recordemos en su descarga que el escritor vivía bajo la amenaza estalinista, que quiso afrontar solo. De hecho, en el país azteca conoció a León Trotski, amén de predecir que el peligro para éste vendría de dentro. En México funda una editorial, Quetzal, con la que publica *Proverbio de la muerte*⁴ y *El lugar del hombre*⁵, obras de introspección, hijas de la noche oscura de la guerra.

Más tarde vendría *Epitalamio del Prieto Trinidad*, centrada en el exotismo del Nuevo Mundo. El interés que Sender sintió siempre por México⁶ no evitó que se sintiera a disgusto en ese ambiente, peligroso para los que no comulgaban con Stalin. De ahí que acepte una beca Guggenheim y se traslade a los Estados Unidos.

³ Para consultar las referencias de los libros de Sender, remitimos a la bibliografía que cierra este artículo.

⁴ Posteriormente reescrita con el título de *La esfera*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1947.

⁵ A partir de la edición de 1958 (México, editorial CNT), *El lugar de un hombre*.

⁶ Su primer libro publicado fue el ensayo *El problema religioso en México*, con un prólogo firmado por Valle-Inclán, pero en realidad redactado por el despierto editor, que le había propuesto al maestro utilizar su prestigio como reclamo. Hoy está prácticamente olvidado.

Es al comienzo de su etapa estadounidense cuando Sender se consagra internacionalmente. Una década antes lo había logrado en España, desde que en 1933 Pío Baroja dijera al diario bonaerense *La Nación* “tenemos entre los jóvenes un poeta: García Lorca. Y un novelista: Sender”. Respecto a la acogida de su obra en el extranjero, *Imán* fue saludada con entusiasmo por la crítica alemana ya a principios de los años 30, y sus ecos recorrieron Europa. Sirva de ejemplo esta reseña de septiembre de 1935 a cargo de William Plomer para *The Spectator*: “Sólo un hombre de una habilidad literaria y una capacidad imaginativa excepcionales, un hombre tan honesto como brillante, podría haber elaborado este testimonio de una pesadilla prolongada y truculenta”⁷.

Además, sus novelas de antes de la guerra gozaron de una considerable repercusión internacional. Sin ir más lejos, entre el 34 y el 37 el *Times Literary Supplement* les dedica cuatro elogiosos artículos. Por otra parte, el interés por Sender en América se vio acrecentado con la Guerra Civil, cuajando definitivamente con el exilio. Así, la crítica norteamericana prestó mucha atención al *Epitalamio*, y el gran público de ambos lados del Atlántico le descubrió gracias al primer volumen de *Crónica del alba*⁸.

Sin duda, su segunda mujer, Florence Hall, tuvo mucho que ver con esta trayectoria ascendente. Ella, además de traducirle al inglés, le introdujo en los círculos intelectuales y académicos estadounidenses. Se casaron en 1943, para después divorciarse en 1963.

En 1946 se instalan en Albuquerque porque Sender consigue la plaza de profesor titular de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Nuevo México. Allí imparte clases hasta 1963, año de su divorcio y de su reencuentro con sus hermanas en Pau (Francia). Al volver obtiene la cátedra en Los Ángeles, en la que trabaja hasta los setenta años. Entonces se muda a San Diego, donde fallece el 16 de enero de 1982.

Su etapa americana es muy fecunda, ya que engendra novelas sobresalientes como *El verdugo afable*, *Réquiem por un campesino español*, *Los cinco libros de Ariadna* y las nueve entregas de la serie *Crónica del alba*, todas ellas ligadas a España y a su biografía⁹. En cuanto al éxito de ventas, cabe destacar la serie de *La tesis de Nancy*.

Por otro lado, la relación del escritor con su país de origen atraviesa distintas fases. El silenciamiento impuesto por el régimen dura hasta 1967, cuando

⁷ *Only a man of rare imagination power and literary skill, a man both honest and brilliant, could have produced this record of a prolonged and complicated nightmare.* (De la traducción, Amelia Serraller).

⁸ R.J. Sender, *Crónica del alba*, México, Nuevo Mundo, 1942. Comprende los cuatro primeros relatos de los nueve de la serie, es decir: “Crónica del alba”, “Hipogrifo violento”, “La quinta Julieta” y “El mancebo y los héroes”.

⁹ Se nos hace imposible hacer mención a todos los títulos de la ingente producción de Sender: tan sólo en las dos últimas décadas de su vida publicó cuarenta y dos libros. De todas maneras, justo es recordar dos obras más del exilio: la parábola sobre la guerra que es *El rey y la reina* y la célebre novela histórica *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*.

obtiene el premio Ciudad de Barcelona por *Crónica del alba*¹⁰. Sin embargo, Sender sigue sin ser profeta en su tierra hasta que gana dos años después el Premio Planeta con su novela *En la vida de Ignacio Morel*¹¹. La tímida apertura con la llegada de Manuel Fraga a la cartera de Turismo lo hace posible, siempre bajo la arbitrariedad de la censura. Entonces Sender se convierte en un símbolo de disidencia, pero este entusiasmo decae con sus visitas del 74 y 76. Vuelve pensando en quedarse, pero no por eso deja de lado su sinceridad y espíritu crítico. Así, resultan a unos y otros incómodos sus recuerdos sobre la guerra, y extrañas sus críticas al estalinismo. Por otro lado, pesa el abismo generacional entre el escritor, —que ha idealizado su país desde el exilio— y la realidad, la España inestable de la Transición. Sucede, pues, algo paradójico: si en aras del cambio se olvida el pasado oscuro de Alberti o Pemán, Sender, que tiene las manos limpias, se vuelve impopular.

Por fortuna, esta injusticia se corrige con su muerte, que inspira múltiples homenajes. Además, en los noventa resurge de nuevo con la publicación en Destino de su obra de ficción. Después hay que esperar al centenario de su nacimiento para que se vuelva a hablar de Sender. En cualquier caso, cabe destacar que, si bien la “vida de la fama” del oscense se ha mantenido en constante vaivén, nunca ha sido abandonado por la crítica.

Un escritor mimado por la crítica

Como acabamos de apuntar, el matrimonio de la crítica con Sender es feliz y duradero, lo que resulta muy significativo. Al principio de su carrera uno de sus más fervientes admiradores era Rafael Cansinos-Assens, quien exclamó después de la lectura de *Imán*: “Ramón J. Sender es el nuevo gran escritor que ha venido a animar nuestra literatura. Él ha sido la única revelación. Revelación fulminante, lograda con el fogonazo de un solo libro, *Imán*”¹². Por su parte, Luis Bello le dedicaba el siguiente comentario: “*Imán* pertenece a esa serie, no muy numerosa, de libros que se escribieron porque debieron ser escritos”¹³.

Valle-Inclán y Baroja fueron sus valedores, pero en sus inicios contaba con la simpatía de Alberti, María Teresa León y Joaquín Arderius, compañeros de la revista *Octubre*.

¹⁰ Antes sólo la editorial Destino había publicado un libro suyo, *El bandido adolescente*, en 1965.

¹¹ Son frecuentes en esas primeras ediciones los errores en la biografía de Sender. Todavía en 1975, en el prólogo de la editorial Destino a su novela *Carolus rex*, son inexactas la fecha y el lugar de nacimiento que se le adjudican (1902, Alcolea de Cinca).

¹² Citado por F.J. Carrasquer, “*Imán*” y la novela histórica de Sender, Londron, 1970, p.15.

¹³ Enciclopedia Universal Espasa-Calpe, apéndice 9. Es otra cita de F.J. Carrasquer, *op. cit.*, p. 15.

Sería absurdo volver a referir la extraordinaria acogida internacional del denominado primer Sender¹⁴. Mucho más interesantes resultan las discusiones de finales de los sesenta, cuando el escritor cuenta ya con una vasta obra. Surgen unas cuestiones sobre las cuales no se ha llegado a un acuerdo: ¿cuál es el estilo de Sender? ¿En qué consiste su compromiso?

Sin embargo, esta disparidad de criterio no es óbice para que haya varios críticos que se hayan especializado en la obra de Sender, como Francisco Carrasquer, Marcelino Peñuelas, Jesús Vived, Charles L. King o Francis Lough.

Podría parecer una obviedad preguntarse acerca del estilo de Sender, a quien en España se le relaciona con tres conceptos: novela, realismo y exilio. No obstante, sólo este último es totalmente cierto. A saber: nuestro hombre trabajó durante dos décadas largas como periodista, y también cultivó la poesía, el teatro, el cuento y el ensayo, siendo esta faceta la más prolífica después de la de novelista y reportero. En lo tocante al realismo, es un término muy usado para referirse a Sender, aunque con los más diversos matices. Empecemos por lo comúnmente aceptado: hay unanimidad al señalar que se trata del primer gran autor del realismo social, que con *Imán* logró “humanizar” la narrativa española, adelantándose a las novelas de la guerra y la posguerra. (Entiéndase el concepto de “humanizar” en oposición al arte por el arte y a los experimentos vanguardistas de la Generación del 27, que Ortega analiza en *La deshumanización del arte*¹⁵.) Porque si bien la preponderancia de la forma dio unos excepcionales resultados en poesía, no sucedió lo mismo con la prosa. Los narradores coetáneos a Sender que han perdurado deben su prestigio a los libros que publicaron al cambiar de estilo. Nos referimos a Max Aub y Francisco Ayala, a los que la Guerra Civil obligó a mirar a la realidad cara a cara. De otro lado estaba la selecta minoría que, como el de Chalamera, se negaba a cultivar la literatura pura (Manuel D. Benavides y José Díaz Fernández, entre otros). Su producción literaria, a diferencia de la del aragonés, no ha resistido bien el paso del tiempo, a excepción de la de Manuel Chaves Nogales, que por aquel entonces cultivaba la biografía y los libros de viajes. Sin embargo, algunos de los visionarios del realismo empezaron a escribir dentro del esteticismo dominante, para dar un viraje con el esta-

¹⁴ Que abarca hasta el estallido de la guerra, aunque para Jover sea *Mr. Witt* el principio de otra etapa. No habría, sin embargo, un primer Sender según Peñuelas y Carrasquer: consideran las obras de juventud son de una sorprendente madurez, debido probablemente a su aprendizaje como corrector y periodista.

¹⁵ “Yo no pretendo ahora ensalzar esta nueva manera de hacer arte, y menos aún denigrar la usada en el último siglo. Me limito a fijarlas, como hace el zoólogo con las faunas antagónicas. El arte nuevo es un hecho universal. Desde hace veinte años los jóvenes más alertas de dos generaciones sucesivas —en París, en Berlín, en Londres, en Nueva York, Roma, Madrid— se han encontrado sorprendidos por el hecho ineluctable de que el arte convencional no les interesaba; más aún, les repugnaba. Con estos jóvenes cabe hacer dos cosas: o fusilarlos, o esforzarse por comprenderlos. Yo he optado resueltamente por esta segunda operación.” J. Ortega y Gasset, *Obras. La deshumanización del arte*, Madrid, 1932, p. 891.

llido de la República, caso de Joaquín Arderús y César M. Arconada. Todos ellos son precursores tanto de la narrativa del exilio (Barea, Herrera Petere), como de la Generación del 36. Y es que sí que había un nexo de unión entre las dos corrientes, el rechazo a lo que Buñuel llamaría “El discreto encanto de la burguesía”, a la que asustan la abstracción y los juegos formales casi tanto como la palabra revolución.

Sender consideraba, como Sartre, que el dejar la realidad de lado es una muestra de conservadurismo político. En ese sentido es muy explícita su novela *Viaje a la aldea del crimen*. En ella explica que no hay delito sin denuncia, por lo cual la literatura es una forma de dar testimonio, de luchar contra el olvido:

El delito no existe mientras no es reconocido por los jueces y sancionado. En este caso de Casas Viejas, mientras no lo haya conocido y condenado la opinión. Por lo tanto, en Casas Viejas no sucedió nada hasta que nosotros lo hemos contado.¹⁶

Sin duda, esta obra ilustra como pocas el poder de la palabra. El 10 de enero de 1933 un grupo de campesinos del pueblo andaluz de Casas Viejas declara “el comunismo libertario”. Su fin, roturar los latifundios locales con una revolución pacífica. El gobierno socialista de Azaña reacciona ordenando “tirar a la barriga”. La represión es brutal: el cabecilla, Francisco Cruz “Seisdedos”, y su familia son bombardeados, ametrallados y quemados vivos. Sobre sus cenizas fusilan a dieciséis campesinos más.

Como era previsible, el aparato del estado manipuló lo sucedido y silenció su responsabilidad. Al principio, el aislamiento de la región propició que la versión oficial se impusiera. Hasta que Sender decide ir a investigar al lugar de los hechos: el 19 de enero apareció su primera crónica, que gozó de una amplia difusión. La indignación popular crece a medida que las siguientes se publican. Cinco meses después, el gobierno dimite.

La génesis de *Viaje a la aldea del crimen* ejemplifica la evolución personal de su autor del periodismo a la literatura. Y es que las primeras novelas de Sender tienen mucho de reportaje. Cada una está dedicada a un hecho significativo, contado con objetividad por el escritor-testigo de los hechos. Primero *Imán*, con la guerra de Marruecos; luego *O. P. (Orden Público)*, sobre sus recuerdos de la cárcel Modelo; después *Siete domingos rojos*, dedicada a las huelgas anarquistas, y, finalmente, este *Viaje a la aldea del Crimen*¹⁷.

Rendida la crítica con su primera novela, esta cuarta, vertiginosamente escrita, no marcó un hito en la literatura española como *Imán*, pero sí cambió el curso de la historia. Como expone Salguero Rodríguez, “los hechos de

¹⁶ R.J. Sender, *Viaje a la aldea del crimen. (Documental de Casas Viejas)*, Madrid, Vosa, 2000, p. 166.

¹⁷ Nos hemos tomado la libertad de excluir su novela histórica *El verbo se hizo sexo. Teresa de Jesús*, Madrid, Zeus, 1931. Tachada por su propio autor de la lista de sus obras, fue también reescrita y rebautizada como *Tres novelas teresianas*, Barcelona, Destino, 1967.

Casas Viejas [...] hicieron tambalear los cimientos de ese régimen republicano. En adelante, nada volvería a ser igual”¹⁸.

¿Cuál fue el proceso creativo de un libro que pudo con todo un gobierno? Además de en sus pesquisas, —incluyendo la transcripción de declaraciones juradas— su origen hay que buscarlo en la serie de diez crónicas publicadas en *La Libertad*. Este material será rápidamente recopilado en el primer libro editado, *Casas Viejas*¹⁹, antecesor de *Viaje a la aldea del crimen*. Este último se diferencia de aquél en que es más extenso, pero de una mayor unidad literaria. Persiste, eso sí, la intención de dejar hablar a los hechos.

La obra del padre del realismo social en la literatura española está, pues, plagada de detalles autobiográficos, que adquieren una dimensión social porque se enmarcan en medio de los grandes sucesos de la época. Podríamos decir que nuestro hombre, manifiesto admirador de Tolstói, aprendió de éste la importancia de humanizar la historia. La diferencia estriba en que el material de trabajo del aragonés son acontecimientos recientes, que ha presenciado. Por eso en su obra tienen cabida dramas reales que, si no fuera por su empeño, escaparían del dominio público. En este sentido se ha calificado su estilo de anti-intelectual, porque se nutre fundamentalmente de vivencias. Y es que, dice Sender, “para hacer novela hay que desnudarse”²⁰. Pero escribir, además de una forma de introspección y un compromiso con la realidad, es también para el escritor aragonés una terapia. Siguiendo sus palabras, el núcleo central de una novela “es una obsesión de la que hay que librarse”²¹.

Un caso paradigmático de este concepto de la escritura es el campesino analfabeto y hambriento al que al autor vio agonizar en su casa-cueva sin luz, agua ni medicamentos. Se trata de una de las escenas más impactantes de *Réquiem por un campesino español*, cuando Paco como monaguillo baja con Mosén Millán a administrarle la extremaunción. Una vez celebrado el sacramento, lo abandonan a su suerte. El niño, atónito, quiere ayudarlo y denunciar que hay gente que se consume y muere en la miseria. El párroco, sin embargo, le quita importancia al drama, poniéndole difícil a Paco intervenir. La huella de esta tragedia no sólo preside este libro, y así lo declara su artífice:

Yo tenía entonces siete años y no lo he podido olvidar. [...] Por lo menos fui desde entonces un ciudadano discrepante [...]. No necesitaba como base para la protesta ningún libro de Bakunin, ni de Marx, o de Engels, aunque los leyera más tarde.²²

A la hora de valorar el compromiso social de Sender, observamos dos grandes tendencias: la que resta importancia a esta faceta, encabezada por Peñuelas y Carrasquer, frente a la liderada por Lough, insiste en su carácter

¹⁸ J.M. Salguero Rodríguez, “Introducción”, en: R.J. Sender, *Viaje a la aldea del crimen*, Madrid, 2000, nota 12, p. 8.

¹⁹ R.J. Sender, *Casas Viejas. (Episodio de la lucha de clases)*, Madrid, Cénit, 1933, pp. 103.

²⁰ R.J. Sender, *Proclamación de la sonrisa*, Madrid, Pueyo, 1934, p. 141.

²¹ *Ibidem*, nota 1, p. 101

²² *Ibidem*, nota 1, p. 200.

combativo, que sólo mitigará la decepción de la guerra. No es difícil ver en esta divergencia dos coyunturas distintas. Así, los críticos españoles escriben a finales de los sesenta, cuando sus lectores están hartos de panfletos sobre la guerra. Con todo, la censura sigue en vigor, y la carga peyorativa que siguen teniendo adjetivos como “rojo” o “anarquista” asusta. Por eso es importante subrayar la insobornabilidad del autor, incidir en que no perteneció a ningún partido. Además, esta interpretación se sustenta sobre la base de que lo colectivo es en él secundario, puesto que emana de su interés primordial por el hombre.

Mientras que en el extranjero, sobre todo en los países que engrosaron las filas de las Brigadas Internacionales, la resistencia republicana, junto a la Segunda Guerra Mundial y como preludio de ésta, se considera como la última causa justa.

Si todo misterio intriga, lo que realmente excita la curiosidad es aquello que nos resulta confuso, pero que podemos relacionar con algo. Así, por la falta de puntos de referencia, se explica el desinterés ante algunos hechos y culturas, de una extraordinaria riqueza *a priori*. Dicen los sociólogos que la memoria es un enorme almacén de estereotipos, que incluso siendo contrarios, (caso de una impresión negativa y otra positiva ante un mismo agente) no se anulan, sino que se superponen. De esa manera, la Guerra Civil cuenta con todos los ingredientes para suscitar interés: en un país aislado, pero del que existe una imagen tópica, estalla una contienda cuya marcha interesa a todas las naciones de Occidente. Para aquellos que ahonden en el conflicto, o que participaran en él, la sed de conocimiento es insaciable: cuando la realidad no concuerda con nuestras ideas preconcebidas, vivimos tratando de conciliar imágenes opuestas, al tiempo que al investigar, adquirimos otras nuevas.

Sender, por su parte, es un escritor que va a entrar a analizar este mecanismo. Por eso sus novelas tienen varios niveles de lectura, y se dice que su prosa es sencilla, y a la vez barroca. Sencilla en cuanto huye de grandilocuencias y aspira a ser verosímil; opulenta, porque quiere abarcarlo todo, lo público y lo privado. Y es que sus obras no resultan creíbles sólo gracias a que se nutren de hechos reales, sino por su afán por llevar la vida a la literatura en toda su diversidad. ¿Cómo reflejar el sueño, la conciencia, la memoria o la culpa? Es justo este dilema la causa del barroquismo, también formal. Es decir, echando mano de distintas escuelas se compone mejor el *puzzle* de la realidad. Como bien sabemos, las corrientes artísticas eligen qué aspectos del mundo y del hombre resaltar. Ramón J. Sender Garcés los quiere todos.

Hay movimientos, por tanto, que captan mejor ciertos temas, o eso marcan los cánones. Si queremos hablar del amor platónico, no lo hacemos en clave expresionista, a no ser que nuestro objetivo sea otro, la provocación o la burla. Por eso se habla de clasicismo, barroco, impresionismo, expresionismo, surrealismo o lirismo para describir el estilo de este camaleónico escritor. Además, se le considera precursor del existencialismo, del tremendismo, de la

novela de la posguerra, y, a la etiqueta de realista, se le añade los más variados epítetos: social, socialista, revolucionario, dialéctico, mágico y alucinado.

Tras haber disfrutado con la lectura de y sobre Sender, uno necesita participar en esta carrera taxonómica en pos de un horizonte siempre esquivo: ¿por qué no afirmar que es un autor posmoderno, y como tal, bebe de múltiples fuentes? No en vano son frecuentes en él el perspectivismo, los juegos intertextuales y las reflexiones metaliterarias. No es casual tampoco que Carrasquer, al enumerar tan sólo las influencias filosóficas del escritor²³, mencione a Pitágoras, Descartes, Parménides, Plotino, Spinoza, Schopenhauer, Nietzsche, Rudolph Otto, Kierkegaard, Bergson, Antonio Machado, Merleau-Ponty y Camus. Y es que el aragonés era una criatura omnívora, que seguía de cerca los avances científicos, pintaba, adaptaba guiones y se sentía fascinado por la música.

Una hipótesis sobre Sender

Para terminar, confesar que la insatisfacción vital de nuestro hombre, tan positiva, es contagiosa ¿Reducir a Sender a un solo término? Menuda simpleza. ¿Le hubiera gustado el adjetivo de posmoderno? Probablemente no, ya que en él se cumple lo que repetía Azorín: “el estilo es el hombre²⁴”. Esto es, la forma es una cuestión vital, con la que el artista se lo juega todo. Y en este caso, éste sólo es escéptico en cuanto a que cuestiona lo que le rodea, pero se confiesa panteísta y, parafraseándole, su religión es el hombre.

Sin duda, el humanismo de Sender impresiona, porque no es una pose. Es el credo de una persona crítica, que sobrevivió a la guerra y a la pérdida de sus seres queridos. De alguien que quiere hacernos reaccionar ante el sufrimiento ajeno, pero sin vender nada. Para ello, como acabamos de ver, hace una síntesis de estilos con mucha sutileza.

Uno lee *Réquiem por un campesino español* y siente que está en una pequeña aldea aragonesa, con todo su colorido. Algo similar a lo que se experimenta ante los cuadros de Antonio López: podemos tocar un membrillo o pasear por la Gran Vía. Están delante de nosotros, es cosa simple y a la vez, pura magia y reflexión metafísica. Bien pudiera ser que al autor le hiciera sonreír este otro calificativo, tomado de la pintura y de la escultura: hiperrealista. “Entre los dos términos de la contradicción está la verdad²⁵”, solía decir nuestro hombre. También Sender, hiperreal y posmoderno.

²³ F. Carrasquer, “La parábola de *La esfera* y la vocación intelectual de Sender”, *Norte*, t. XIV, 1973, pp. 67–93.

²⁴ Acuñada por Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, (1707–1788) siguiendo una idea de Montaigne.

²⁵ Hay distintas variantes de esta frase. Sirva de ejemplo la que aparece en la página 259 de sus ya citadas *Conversaciones*, “en los espacios que separan los dos términos de la contradicción esta la pura verdad.”

Referencias bibliográficas

CARRASQUER F.

1970 *“Imán” y la novela histórica de Ramón J. Sender*, Londron, Támesis.

1973 *“La parábola de la esfera y la vocación intelectual de Sender”*, Norte, t. XIV, pp. 67–93.

1998 “Introducción”, en: R.J. Sender, *Réquiem por un campesino español*, Barcelona, Destino.

CONTE R.

2001 “El destino de Ramón J. Sender”, en: R.J. Sender, *El verdugo afable*, Barcelona, Destino.

JOVER, J.M.

1987 “Introducción”, en: R.J. Sender, *Mr. Witt en el cantón*, Madrid, Castalia.

LOUGH F.

2001 *La revolución imposible. Política y filosofía en las primeras novelas de Ramón J. Sender*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

2004 *Política y estética en una novela de avanzada*, (Prólogo a *Siete domingos rojos*), Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

MAINER J.C.

1983 “Resituación de Ramón J. Sender”, en: J.C. Mainer (ed.), *Ramón J. Sender: in memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, DGE, pp. 7–23.

ORTEGA y GASSET J.

1932 *Obras. La deshumanización del arte*, Madrid, Espasa-Calpe.

PEÑUELAS M.C.

1969 *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Magisterio Español.

1971 *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, Madrid, Gredos.

SALGUERO RODRÍGUEZ J.M.

2000 “Introducción”, en: R.J. Sender, *Viaje a la aldea del crimen*, Madrid, Vosa.

SENDER R.J.

1930 *Imán*, Madrid, Cénit.

1931 *O. P. (Orden Público)*, Madrid, Cénit.

1932 *Siete domingos rojos*, Barcelona, Cénit.

1933 *Casas Viejas. (Episodio de lucha de clases)*, Madrid, Cénit.

1934 *Proclamación de la sonrisa*, Madrid, Pueyo.

1934 *Viaje a la aldea del crimen*, Madrid, Pueyo.

1935 *Mr. Witt en el cantón*, Madrid, Espasa-Calpe.

1939 *El lugar del hombre*, México, Quetzal. (Desde su reedición en 1958, conocido como *El lugar de un hombre*).

1939 *Proverbio de la muerte*, México, Quetzal. (A partir de 1947, reescrito con el título de *La esfera*).

1942 *Crónica del alba*, México, Nuevo Mundo (contiene cuatro relatos).

1942 *Epitalamio del Prieto Trinidad*, México, Quetzal.

1947 *La esfera*, Buenos Aires, Siglo Veinte.

1949 *El rey y la reina*, Buenos Aires, Jackson.

1952 *El verdugo afable*, Santiago de Chile, Nascimento.

1953 *Mosén Millán*, México, Aquelarre. Rebautizado en 1960 como *Réquiem por un campesino español* para la edición de New York.

1957 *Los cinco libros de Ariadna*, New York, Ibérica.

1958 *El lugar de un hombre*, México, editorial CNT.

1960 *Réquiem por un campesino español*, New York, Las Américas.

1962 *La tesis de Nancy*, México, Atenea.

1964 *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, New York, Las Américas.

1965–1966 *Crónica del alba*, Barcelona, Delos-Aymá. Nueve novelas en tres tomos:

I – “Crónica del alba”, “Hipogrifo violento”, “La quinta Julieta”.

II – “El mancebo y los héroes”, “La onza de oro”, “Los niveles del existir”.

III – “Los términos del presagio”, “La orilla donde los locos sonríen”, “La vida comienza ahora”.

1967 *Tres novelas teresianas*, Barcelona, Destino.

1969 *En la vida de Ignacio Morel*, Barcelona, Planeta.

Ramón J. Sender or writing as therapy

Key words: Political engagement — social realism — life and work.

Abstract

Ramón J. Sender is a peculiar case in twentieth century literature: a man both politically engaged and sceptical towards all major ideologies, he has been extraordinary well-known abroad and praised by literary criticism. Nevertheless, specialists have not reached an agreement in defining his style, nor the nature of his engagement. Anyway, this fascinating writer left us quite a lot of reflections on this subject, which provide us with a priceless help to keep on researching. Finally, research on his work is now more necessary than ever, because readers and publishers seem to have lately forgotten his influence and talent.